

LAS POBLACIONES PREHISTÓRICAS AMAZÓNICAS*

Daniel Morales Chocano

71

Uno de los temas más discutidos en arqueología amazónica es el referente a la densidad y tamaño de las poblaciones prehistóricas y el nivel de desarrollo alcanzado por las culturas. Existen aproximaciones al problema que tienen como base las fuentes histórico-etnográficas, donde el aspecto medio ambiental es casi determinante en las conclusiones. Este artículo trata de hacer una evaluación de lo siguiente: a) los modelos de poblamiento; b) el medio ambiente; c) las fuentes histórico-etnográficas, d) la fuente arqueológica; para proponer como método más adecuado el análisis del registro arqueológico y sólo después contrastarlo con los datos proporcionados por otras fuentes.

INTRODUCCIÓN

La arqueología asume la existencia de sociedades prehistóricas debido al hallazgo y estudio de restos arqueológicos, a los cuales les denomina "cultura material"; de tal manera que las poblaciones no están dadas por personas, porque éstas ya no existen, sino que son inferidas en base a los objetos usados, al tamaño de sus poblaciones o ruinas, así como a sus cementerios y otros restos que el arqueólogo puede encontrar.

* Este artículo se desarrolló como parte de nuestras investigaciones sobre arqueología amazónica, con el apoyo económico e institucional del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la UNMSM y mis amigos del CEDIA en Iquitos.

Este acercamiento metodológico para esbozar una idea acerca de las poblaciones prehistóricas, teniendo como base la cultura material, requiere indispensablemente de las exploraciones y excavaciones arqueológicas en distintos lugares y el análisis de los materiales, dentro de un proceso de investigación largo; además ellas tienen que ser contrastadas con el potencial de recursos del medio ambiente para poder inferir sobre las poblaciones y su desarrollo cultural.

Asumimos que ambiente, cultura y demografía son el resultado de la adaptación del hombre a su medio, de manera tal que la dependencia al medio ambiente será mayor en pueblos de cazadores, recolectores y pescadores, y en menor proporción en pueblos de agricultores con organizaciones socio-políticas complejas.

Esta dependencia entre ambiente, cultura y demografía en las actuales poblaciones nativas amazónicas se expresan en manifestaciones socio-culturales institucionalizadas tan importantes como las costumbres en el control de la natalidad, ya sea usando anticonceptivos tradicionales o imponiendo dentro del grupo algunos mitos y ritos de infanticidio, que propenden a mantener un equilibrio entre el potencial de recursos disponibles para la subsistencia y el número de individuos o población dentro del grupo.

En este sentido, en las sociedades tradicionales es comprensible que la demografía poblacional dependa de los factores ecogeográficos, biológicos y socio culturales, los cuales interactúan permanentemente dentro de un espacio y tiempo determinado, razón por la cual tienen que ser estudiados especialmente por los arqueólogos que no tienen mayor referencia directa en la cultura material para determinar las poblaciones antiguas.

Otra forma de acercamiento más directo al estudio demográfico de poblaciones antiguas desaparecidas, es la referencia y estudio de las primeras fuentes escritas acerca de ellas, que en el caso de la amazonia pertenecen a las crónicas de los primeros europeos, como las de Fray Gaspar de Carbajal (1894), quien acompañó al conquistador Francisco de Orellana en la expedición y descubrimiento del río Amazonas, del mismo modo existen otras fuentes, como los relatos de Acuña (1986), Simón (1560), Cruz (1990), Samuel Friz (1992) entre otros. En estos casos, las crónicas reportan datos acerca de las extensiones o tamaños de las poblaciones amazónicas de los Omaguas, algunos incluso detallan el número de viviendas y hasta la cantidad de personas que vivieron en el momento del contacto con los europeos, es decir, se refieren a poblaciones tardías de mediados del siglo XVI. Es necesario advertir que los investigadores dudan mucho de estas fuentes y advierten que hay que tener cuidado con este tipo de información.



Frente a estos dos métodos de acercamiento para una comprensión de la demografía poblacional de sociedades prehistóricas amazónicas, debemos hacer notar que algunos investigadores han insistido en el apoyo de las fuentes etnohistóricas, informando en base a ellas la existencia de sociedades muy desarrolladas con grandes poblaciones en la Amazonia y de acuerdo a esto inferir poblaciones de complejidad cultural semejante para casos arqueológicos muy alejados temporalmente de la época de contacto con los europeos.

El caso opuesto ha sido tomar como referencia las poblaciones nativas actuales, enfatizando en su desarrollo cultural las limitaciones o factores ambientales, para postular una especie de determinismo ambiental, y configurar en la Amazonia la existencia de pequeños grupos culturales poco desarrollados y hasta de vida itinerante, asumiendo luego que las culturas arqueológicas más antiguas y las ante-

riores al contacto con los europeos, no eran otra cosa que un reflejo de las poblaciones nativas actuales.

Indudablemente, deben consultarse no sólo las fuentes históricas y etnográficas, sino también la información arqueológica. En esta última fuente es donde surgen muchas dificultades en la interpretación, ya sea por la falta de investigaciones de campo o por el limitado registro arqueológico de los sitios o por las condiciones medio ambientales que no permiten la conservación de los restos.

De lo expuesto, existen dos formas de acercamiento a la demografía de las poblaciones culturales prehistóricas en la Amazonia; la primera prioriza el factor medio ambiental como determinante del crecimiento demográfico y desarrollo cultural y la segunda prioriza los factores socio culturales como determinantes del crecimiento demográfico; a estas teorías de poblamiento amazónico las hemos denominado como, el modelo biogeográfico liderado por la Dra. Betty Meggers (1973 y 1976) y el modelo demográfico de poblamiento amazónico liderado por el Dr. Donald Lathrap (1970). Es importante examinar, a groso modo, cada una de estas teorías de poblamiento para comprender la polarización encontrada de estas dos interpretaciones, en referencia a la demografía prehistórica en la Amazonia.

1. EL MODELO BIOGEOGRÁFICO DE POBLAMIENTO AMAZÓNICO

Este modelo se sustenta en la teoría de los refugios de bosques, planteada por los biólogos, para quienes la llanura amazónica es de una increíble biodiversidad en plantas y animales; tal situación no es explicable científicamente porque la Amazonia carece de barreras geográficas que favorezca el intercruce o especiación de las plantas y animales. Frente a este problema para explicar la biodiversidad, Haffer (1969) postula la hipótesis de que la Amazonia durante el cuaternario se vio afectada en varias oportunidades, por períodos de sequías, que provocaron la recesión de los bosques, formándose los llamados "refugios de bosques", o "centros de dispersión" de plantas y animales. De tal manera, estudios biogeográficos de animales y plantas como los de Haffer (1969), Vanzolini (1970), Muller (1979), y Prance, G. T. (1973), han tratado de reconstruir los mapas de los refugios de bosques o centros de dispersión de animales y plantas durante el pleistoceno final para explicar la biodiversidad amazónica. Las evidencias geológicas y palinológicas apoyan estas reconstrucciones, y muestra que los refugios de bosques estuvieron relacionados con las glaciaciones andinas, las que afectaron a la Amazonia con una disminución notable del índice pluviométrico que provocó la desarticulación del bosque tropical.

Teniendo como antecedente esta teoría de los refugios de bosques, Betty Meggers (1996), asume que tal biodiversidad no sólo se dio en animales y plantas, sino

también generó diversificación en los grupos humanos, su cultura y lenguas. Para demostrarlo, muestra el mapa etnolingüístico tan diversificado de los grupos nativos de la Amazonia, del mismo modo, señala que la evidencia arqueológica también presenta estilos de cerámica bastante heterogéneos, ambos hechos pueden considerarse como productos de un proceso de movimientos migratorios, en respuesta a la desarticulaciones del bosque provocados por los cambios climáticos y a su vez, indicar que estas poblaciones nativas de la Amazonia, habrían ingresado a este territorio aprovechando los corredores de sabana existentes por lo menos en dos oportunidades en el pleistoceno final, entre los 20 000 años antes del presente y durante el holoceno, entre los años 5 000 a 2 500 antes del presente; período en que supuestamente la selva se convirtió en sabanas áridas con refugios de bosques.

Estos episodios climáticos ocurridos no sólo serían los responsables de los mecanismos de poblamiento por migración, sino también uno de los factores del estado itinerante y la baja densidad poblacional, condicionada por los factores medio ambientales, que a su vez limitan el desarrollo cultural, asumiendo también que las poblaciones arqueológicas fueron pequeñas, dispersas, itinerantes y muy poco desarrolladas.

2. EL MODELO DEMOGRÁFICO DE POBLAMIENTO AMAZÓNICO

Este modelo utiliza la información histórica, lingüística, arqueológica y lo que Lathrap, llama la zonación ecológica de la Amazonia. Lathrap, asume que los dialectos de las poblaciones más antiguas de la Amazonia pertenecían al trono lingüístico Arawac. Estas ocupaban las zonas más ricas en recursos, es decir, las zonas ribereñas de la Amazonia, formando grandes poblaciones, con un desarrollo social complejo, muy parecido al de los grupos Omaguas, descrito en las fuentes históricas por Fray Gaspar de Carbajal, en el momento del contacto con los europeos.

Estas zonas ribereñas de la llanura amazónica tienen un gran potencial de recursos de pesca y caza acuática, además, por ser zonas inundables (varzea), soportan un agricultura intensiva, capaz de producir excedentes suficientes como para lograr el sedentarismo y un desarrollo sociocultural complejo, con grandes poblaciones; pero a su vez estas zonas ribereñas forman un territorio muy limitado, que abarca sólo el 3% del territorio amazónico.

Aquí la exuberancia de los recursos, según Donald Lathrap, provoca la explosión demográfica y al saturarse el territorio de la varzea o ribereña se producen las expulsiones de los grupos excedentes, los cuales poco a poco serán empujados hacia las zonas de la montaña y contrafuertes andinos, donde fueron confinados a una involución cultural, por ser una zona de escasos y muy dispersos recursos,

convirtiéndose en cazadores y recolectores del bosque que complementaban su economía con una agricultura de tala y quema de bosques, cuyos resultados serían los grupos nativos que hoy quedan en la Amazonia.

Según Lathrap, las poblaciones proto arawac de las zonas ribereñas de la Amazonia Central empezaron a expulsar excedentes de población, a partir de los 3 000 años a.C. y un grupo de estos llegó a Ucayali Central hace aproximadamente 2 000 años a.C. Esta afirmación se fundamenta en base a excavaciones arqueológicas en el Ucayali Central donde encontró cerámica muy antigua, con un estilo que él llamó Tutishkainio Temprano; el mismo estilo de cerámica fue encontrado en el sitio de Kotosh – Wairajirka, en los contrafuertes andinos de la zona de Huánuco, como resultado de este proceso de poblamiento por expulsión de grupos excedentes de la zona de varzea.

Desde esta perspectiva, debemos asumir que Donald Lathrap, retoma los antiguos postulados de Julio C. Tello (1923), sobre el origen amazónico de la cultura andina, expresada no sólo en la cerámica Kotosh salida de esta cuenca, sino también en la iconografía de naturaleza amazónica expresada en la cultura Chavín, como son las representaciones de anacondas, jaguares, arpiás, además de las plantas amazónicas como la yuca, achira, maní y calabaza reconocidas en el Obelisco Tello.

Indudablemente, este modelo es de adaptación de la cultura a la zonación ecológica de la Amazonia, pero a diferencia del modelo biogeográfico, son los factores socio-culturales los que determinan el desarrollo cultural y el aumento poblacional, los que ejerciendo presión en el territorio restringido de la varzea, provocaron expulsiones de poblaciones excedentes y, según Lathrap, mantuvieron un continuo estado de guerras para acceder a las zonas más ricas en recursos, pero que los ribereños se encargaron de evitar por medio de las armas. Así a los rebeldes (intrusos) se les cortaba la cabeza como trofeo, se les convertía en esclavos o eran objetos de canibalismo.

A manera de conclusión Donald Lathrap afirma que es un error tomar a estos grupos degradados o involucionados de las zonas no ribereñas como representantes de las culturas del bosque tropical, porque este patrón no sería sino el resultado de las continuas presiones demográficas ocurridas en las zonas ribereñas de la Amazonia Central.

3. EVALUACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE O CAPACIDAD SOSTENIBLE DE LA AMAZONIA EN EL DESARROLLO CULTURAL Y LA DEMOGRAFÍA

Betty Meggers (1954 y 1958), ha insistido en las limitaciones ambientales en el desarrollo cultural; sus argumentos más contundentes son: la evaluación del tipo

de suelos de la Amazonia y los factores físicoquímicos, que las determinan; estos suelos no sirven para la agricultura sostenible, pues una vez talados los bosques para hacer la chacra, rápidamente se deterioran debido a los factores climáticos; y es en estos momentos donde se origina la fatalidad de los grupos humanos que habitan este territorio, por no tener capacidad de sostenimiento económico en la agricultura, se convierten entonces en pequeños grupos itinerantes, moviéndose de un lado a otro, con una cultura material muy limitada y una organización social simple.

Esta postura determinista, posteriormente fue modificada (Meggers; 1971), bajo el termino de "adaptación", que incluye nuevas evaluaciones del desarrollo cultural y la demografía poblacional, y teniendo en cuenta el análisis de la fuente etnohistórica, reconoció la existencia de dos ecosistemas diferentes en la Amazonia: el ecosistema de tierra firme y el ecosistema de varzea. Este último tenía mayores recursos de pesca y caza acuática, y por ser zona inundable facilitaba el desarrollo de la agricultura sostenible. En este ecosistema existen culturas sedentarias con poblaciones extensas.

Posteriormente, Meggers (1996), dice que la situación anterior es cuestionable: a) por la inestabilidad de los ríos, y b) por lo dudosa que podrían ser las fuentes históricas de la época de los primeros contactos con los europeos. Mientras por otro lado Lathrap (1970), Denevan (1980), Myers (1981), Roosevelt (1993), parten de la zonificación ecológica y revaloran la importancia de la zona de varzea para



sustentar el desarrollo cultural sedentario y complejo en la Amazonia. Lo que llama la atención es que ambos postulados suponen que la agricultura es el motor del desarrollo y del cambio en las culturas amazónicas, y debido a ella se logra el sedentarismo, la complejidad en el desarrollo cultural y el aumento demográfico, situación que en el caso de las culturas amazónicas no es cierto, ya que más bien la abundancia de recursos de caza, pesca y recolecta en la zona de varzea produce una gran cantidad de excedentes que impulsan el aumento poblacional, el sedentarismo y complejidad cultural, de allí que buena razón debe tener Fray Gaspar de Carbajal cuando describe grandes poblaciones ribereñas a lo largo del Amazonas en momentos de contacto con los europeos.

78

Betty Meggers (1996), respondiendo a Myers y Denevan, que atacan la teoría de las limitaciones ambientales en el desarrollo de las poblaciones amazónicas, dice: "ellos no sólo ignoran los factores edáficos y climáticos que limita los recursos alimenticios y los resultados de los esfuerzos experimentales para alcanzar una producción agrícola sostenible, sino que también no hacen caso de los abundantes evidencias etnográficas que respaldan la existencia de una capacidad de carga limitada" (1996: 103). Continúa Meggers: "Una revisión de la literatura etnográfica revela una notable uniformidad en el tamaño de las aldeas y de la densidad demográfica de las poblaciones selváticas. Se han reportado densidades de 0.3 personas o menos por kilómetro cuadrado, para los Sironios, Secoya, los Tukano, los Waroni, los Tutuy, los Ashuar, los Machiguengas y los Yanamonos".

Meggers, afirma que las comunidades nativas de la Amazonia, para evitar el riesgo de pasar hambruna, han implementado al interior de su cultura una serie de comportamientos sociales como: la sobreproducción contra la amenaza de la pérdida de cosecha, tener aldeas pequeñas, de corta duración, los territorios permanentes; las variedades de cultivo, el conocimiento detallado de las plantas silvestres comestibles, la prohibición temporal del consumo de ciertos animales, la repartición obligatoria de la presa, la estabilización del tamaño de la población, el abandono de la aldea por algunos o todos los habitantes durante días, semanas o meses, las guerras, las visitas prolongadas, las redes de intercambio a largas distancias y la organización igualitaria (1996: 104).

Frente a todo esto, nos preguntamos ¿Es cierta la abundancia de recursos en las zonas ribereñas de la varzea?. En temporadas de vaciante, el río Amazonas y sus tributarios mayores se convierten en verdaderos paraísos de la abundancia especialmente de peces, se invierte muy poco tiempo para conseguir los recursos de caza, pesca, y recolección y con una inversión de mínimo esfuerzo. En el mes de junio de 1999, quedé sorprendido al observar cómo un pescador artesanal, con una técnica rudimentaria, consistente en una canoa grande y varios retazos de carne con nervios a los que cogía con la mano para introducirlos al agua, conse-

guía inmediatamente provocar una aglomeración de peces que mordían la carne, a la vez que el pescador los llenaba a la canoa; realizar esta tarea no demoró ni 20 minutos y casi tenía la canoa llena de peces. Estas y otras exuberancias de las zonas ribereñas nos confirmaría que sí lo es.

En las zonas no ribereñas, antes de la vaciante, los nativos cierran con palo los pequeños riachuelos llamados caños, en los que al bajar las aguas quedan atrapados los peces, de donde los nativos sacan más de lo necesario para su consumo y para guardar haciéndolos secar; cuando hay vaciante no es recomendable la caza en el monte, ellos prefieren pescar y cuando hay creciente en los ríos, los animales se trasladan a las restingas, porque no soportan el agua y la humedad; en las restingas son fácilmente cazados por los nativos, además todos los meses del año los cazan en las "colpas", donde acuden muchos animales a lamer la tierra salada de estos sitios. Estas experiencias personales con los nativos urarinas de Chambira y con los quechuas y cocamas del Tigre y Marañón, han creado en mí una gran especie de resistencia a creer en el paraíso ilusorio; indudablemente, es cierto que se trata de poblaciones pequeñas, cuyo modo de vida ahora está distorsionado por la economía de mercado que las obliga a vender toda su producción a poblaciones como Iquitos, incluso quedándose sin reservas y sólo para obtener objetos no tradicionales. Pero también puede ser cierto que en la varzea se produce saturación por aumento demográfico como lo plantea Donald Lathrap; de igual modo, debe considerarse que en la varzea se corre el riesgo de perder las cosechas por crecidas inesperadas de los ríos, especialmente cuando se piensa en la agricultura, como supone Meggers, mas no si aceptamos una economía de adaptación a las condiciones medio ambientales, como son los casos del Chambira y río Tigre aquí expuestos.

Por otro lado, las poblaciones no ribereñas a pesar de las limitaciones medio ambientales aducidas por Meggers, resultan ser poblaciones pequeñas, dispersas pero más estables y con mecanismos bastante complejos para lograr un equilibrio entre el desarrollo cultural, el medio ambiente y la demografía; esto sí es un verdadero desarrollo sostenible o sustentable en la Amazonia, de la cual nos falta mucho que aprender, antes que emitamos juicios concluyentes sobre estos grupos culturales. Además se trata de grupos culturales con una organización social compleja como lo advierte tempranamente Levi-Strauss (1973), poniendo como ejemplo el caso específico de los Bororo de la Amazonia Central.

4. EVALUACIÓN DEL DESARROLLO CULTURAL Y LA DEMOGRAFÍA A PARTIR DE LAS FUENTES HISTÓRICO – ETNOGRÁFICOS

Betty Meggers (1971), Barletti (1992) y Del Busto (sin fecha), han evaluado a los Omaguas, poblaciones de lengua Tupi que ocupaban la varzea entre los ríos Napo

y Japura, los cuales fueron descritos por Fray Gaspar de Carbajal (1894), cuando éste acompañó a Francisco de Orellana en el descubrimiento del río Amazonas. Asimismo complementan esta información los relatos de Acuña (1986), Cruz (1990), y los del padre Samuel Fritz (1922), último misionero de los Omaguas.

Los Omaguas tenían sus pueblos a lo largo de la zona de la varzea de la cuenca amazónica. Se dice que eran poblaciones bastantes grandes y continuas, una tras de otras, muchas de ellas median cinco leguas, es decir, aproximadamente 25 kilómetros de largo. Por ejemplo, dice el cronista Carvajal: "Tenían muchas y muy grandes poblaciones que juntan de pelea cincuenta mil hombres de edad de treinta y setenta" y que "tanto tardamos en salir de la población de este gran señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más que ochenta leguas", y cuando pasó por el señorío de los Omaguas dice "por ser los pueblos tantos y tan grandes y haber tanta gente no quiso el capitán tomar puerto" (Carvajal, 1894).

80

En 1639, el padre Acuña los refiere de la siguiente manera: "Están tan continuados estas naciones, que de los últimos pueblos de los unos, en muchos de ellos se oyen labrar los palos en la otra". Luego de dos siglos después, como dice Barletti (1992), estas poblaciones no eran ni la sombra de aquellas, Maroni (1988); los refiere así: "No ha habido tampoco nación que vivan todas juntas a modo de uno o más pueblos suelen vivir en casas o rancherías apartadas los unos de los otros, muchas leguas y a una jornada de camino Esto es lo que acontece principalmente con los indios que viven tierra adentro, que son los más, pues los que llaman indios de río, como son los Conibo, Omaguas, Yurimaguas, que viven en islas, los hallaron nuestros misioneros poblando en unas como barrios".

Meggers dice que en 1710, penetraron en las zonas de las misiones algunas expediciones particularmente devastadoras, lo que provocó que fueran abandonadas, al huir los sobrevivientes. San Joaquín de los Omaguas fue restablecida abajo de la desembocadura del Ucayali, y luego en 1731, sólo tenía una población de 522 personas. Finalmente Meggers apunta: "por desgracia, ninguna de las culturas aborígenes de la varzea ha sobrevivido para ser estudiada por los antropólogos" (1971: 179).

En cuanto a la subsistencia, se puede inferir del documento de Carbajal que los Omaguas tenían excedentes de alimentos, especialmente de pescado seco, carne de manatí y venado secas, panes de yuca y maíz, tenían corrales con más de siete mil tortugas; a decir de los soldados de Carbajal de estos excedentes podían comer mil hombres durante un año sin trabajar.

En cuanto a su complejidad social Meggers, afirma que: "Cada poblado tenía un jefe y todas las aldeas de una provincia estaban unidas bajo un jefe supremo, al que

Carbajal describe como un gran señor y de mucha gente.... a fines de del siglo XVII al dirigente de los Omaguas se le llamaba Tururucari, que quería decir "dios"; sus dominios a lo largo de los ríos tenía por más de cien leguas y era obedecido universalmente con gran sumisión. Los dirigentes de las provincias de Omagua y Machiparos tenían relaciones amistosas y se unían en la guerra en contra de las tribus de la Tierra Firme interior. En el extremo inferior de la escala social se hallaban los esclavos, que habían sido capturados de niños en las expediciones en contra de las tribus de la selva" (1971: 189).

La rápida desaparición de los grandes pueblos Omaguas ha provocado mucha polémica entre los investigadores que están a favor y contra de la existencia de grandes poblaciones y sociedades complejas antes y durante el contacto con los europeos. Algunos asumen que la información de Carbajal es fantasiosa, por eso tal vez como dice Myers (1988), ni Lewis, ni Steward parecen haber tenido en cuenta esos relatos, quizás porque simplemente creían que las fuentes tempranas no eran confiables porque habían sido escritas por aventureros cegados por la codicia de oro, o por misioneros que obtenían ventajas de su desmesurada expectativa. Por esta razón también, como dice Denevan (1980), Steward y Farón, pintaron a las comunidades típicas del bosque tropical como siendo muy pequeñas en tamaño, algunos cientos de personas o más, inestables en localización y carentes de una estructura de clases y especialización en las artes. Posteriormente Meggers (1954), sugiere que este es el único tipo de poblado aborígen que puede emerger o sobrevivir en este medio ambiente de bosque tropical amazónico. Sin embargo, hay que tener en cuenta una serie de razones para explicar la casi completa desaparición de los Omaguas. Myers (1988), anota una serie de epidemias y pestes, las que habrían empezado antes de 1542, de la cual por lo menos cuatro de ellas antes de la entrada de Orellana en 1504, 1522, 1526, 1531, y cuatro más después del ingreso de Orellana en 1558, 1560, 1562, 1563. A estos acontecimientos se debe agregar la persecución que sufrieron los Omaguas y su esclavización por parte de los portugueses.

Denevan (1980), menciona tres factores de deterioro de las culturas amazónicas: a) las luchas intensivas entre grupos, b) el impacto del contacto con los europeos, especialmente las comunidades ribereñas que sufrieron una serie de epidemias, ataques de los portugueses y las misiones, y c) el abandono de la varzea hacia los tributarios y sus cabeceras, en donde se deterioraron. Por esta razón, Denevan calcula las poblaciones amazónicas en el siglo XVI en más de siete millones de habitantes.

En este problema debemos tener en cuenta, que estamos frente a dos períodos de tiempo bastante diferentes: Uno, las referencias históricas de los siglos XVI y XVII, y la otra las referencias etnográficas de los antropólogos de este último siglo; del

mismo modo se trata de dos espacios ambientales también diferentes, las zonas ribereñas o de varzea y las zonas de tierra firme, donde los contingentes poblacionales y el nivel de desarrollo cultural al parecer también fueron diferentes. Es lamentable que las poblaciones Omaguas hayan desaparecido, como dice Meggers, ya que no han quedado rastros para ser evaluadas por los antropólogos, a tal punto que no se percataron de las diferencias de los grupos de varzea y tierra firme y mucho menos su historia anterior, emitiendo juicios erróneos sobre las culturas del bosque tropical.

5. EVALUACIONES DEL DESARROLLO CULTURAL Y LA DEMOGRAFÍA A PARTIR DE LA FUENTE ARQUEOLÓGICA

¿Cómo sustentar los términos, conceptos y categorías de uso común en arqueología, para explicar la existencia de sociedades simples y complejas más o menos desarrolladas? En nuestra opinión, las culturas son simplemente diferentes, su desarrollo es producto de la relación con el medio ambiente y lo importante es su adaptación eficaz con él y hacer frente a todos los retos. Un problema real es como demostrar la demografía poblacional, con la escasa cultura material o registro arqueológico insuficiente, donde las condiciones medio ambientales no han permitido la conservación de los restos orgánicos de la cultura, más aún en un medio físico donde no existen piedras, razón por la cual los arqueólogos no encontramos las ruinas o huacas, resumiéndose la existencia de los sitios a la dispersión de la cerámica y algunos implementos importados de piedra sobre o dentro del suelo.

Indudablemente cualquier aproximación demográfica en arqueología es sólo referencial, en tal situación siempre se acudió a la información histórica-etnográfica que devino en problemas como los que hemos tratado aquí. Por estas razones al principio señalamos que este problema debe ser estudiado en base a los siguientes puntos: a) tamaño de las poblaciones, b) objetos que usaron y c) hallazgos de cementerios y otros restos materiales.

A. TAMAÑO DE LAS POBLACIONES

En la llanura amazónica, los sitios y el tamaño de las poblaciones están determinadas por la distribución de la cerámica en la superficie del suelo o por la existencia de manchas de tierra negra con asociación a cerámica.

Al respecto, según datos de las excavaciones arqueológicas en la Isla Marajo, en la desembocadura del río Amazonas (Meggers, 1957), se sabe que para el período más antiguo o fase Ananatuba, elegían lugares altos del interior de la isla, donde dejaron basura de forma circular u ovoide que cubría poco más que media hectárea de terreno; esto al parecer continúa siendo igual en la fase siguiente Mangeiras, pero la dimensión máxima creció hasta aproximadamen-

te tres cuartos de hectárea de acumulación de desechos y casi un metro de profundidad. Meggers nos dice que la distribución de la cerámica en un asentamiento arqueológico nos puede dar la extensión del poblado y esto se puede correlacionar con las poblaciones nativas actuales, y si hay una correspondencia se puede suponer aspectos sociopolíticos y religiosos similares a los conocidos. Aunque esto no es tan simple, es aceptable como teoría, y este debe ser el motivo del supuesto que en la Amazonia nunca hubo un desarrollo cultural de sociedades complejas con grandes poblaciones y alta demografía.

Correlaciones similares hizo Myers (1981) al razonar de la siguiente manera: "En 1558 Juan Salinas de Loyola, informó que en Ucayali las poblaciones estaban sobre los barrancos del río a manera de pueblos de 200, 300 y 400 casas; Cumancay (un sitio arqueológico en el Ucayali), pudo ser así de grande".

Aplicando el método: distribución de la cerámica en la superficie igual al tamaño de la población, Morales (1994), en la cuenca del río Chambira trató de entender los patrones de asentamiento en base al tamaño de los sitios, demostrando que en los dos tributarios principales del río existía un sitio de regular tamaño y hasta 5 sitios pequeños, estos fueron interpretados como un sistema formado por un campamento base, de residencia sedentaria y permanente y varios campamentos secundarios pequeños de uso para la caza, pesca y recolección temporal y de manera itinerante. De tal manera que el manejo de los recursos existentes en la cuenca, generó sitios medianos de residencia sedentaria y sitios pequeños itinerantes para la caza, pesca y recolecta.

83

Este ejemplo de Chambira ha sido tomado por Betty Meggers (1996: 105), para señalar que el patrón del Chambira se parece al patrón de los actuales jíbaros, y de esta manera afirmar que se trataría de un caso más que sugiere que la densidad poblacional precolombina y contemporánea no fueron sustancialmente más altas que las actuales.

Sobre tamaño de las poblaciones prehistóricas en la Amazonia, existen varias referencias, entre ellas son notables los aportes de Denevan (1980), Myers (1981) y Lathrap (1970); y otros como William Lee, Allen (1968) han tratado de calcular el número de personas en cada sitio excavado en el Alto Pachitea.

B. OBJETOS USADOS

Lamentablemente las condiciones medioambientales en la Amazonia no han permitido la conservación de los restos culturales, quedando en casi todos los casos sólo la cerámica como única evidencia de que allí existió un sitio arqueológico. Sin embargo, la cerámica por sus componentes de pasta y

desgrasantes, formas de las vasijas, estilos decorativos e iconografías que presenta, permite a los arqueólogos evaluar varios aspectos del desarrollo cultural, por ejemplo, la existencia de culturas de la sabana árida en la Amazonia (Morales, 1998), fenómenos de migración (Meggers, 1976, 1983) intercambio a largas distancias (D. Lathrap, 1983), redes de intercambio temprano en la hoya amazónica (Myers, 1983) hasta problemas arqueológicos del cultivo de yuca (Warren R. Deboer, 1983). En el aspecto demográfico, como ya se dijo, la dispersión de la cerámica en un sitio arqueológico nos permite tener una idea del tamaño de los sitios, estos, a su vez, implican una determinada población; la cerámica también nos ayuda a determinar la cronología relativa de un sitio, identificar la cultura y ordenar los eventos ocurridos en un asentamiento humano.

C. LOS CEMENTERIOS Y OTROS OBJETOS

En la cuenca Amazónica, los cementerios de las poblaciones prehistóricas han sido hallados en los diferentes tributarios del río Amazonas, unas en forma casual, cuando los ríos se desbordaban en épocas de creciente, y otros al efectuar trabajos de diverso tipo, así como también en excavaciones arqueológicas.

Los hallazgos más importantes de cementerios en la Amazonia, se ocasionan por la costumbre de enterrar a los muertos en urnas funerarias de cerámica, lo cual ha hecho evidente su descubrimiento. Los arqueólogos han reportado información sobre la antigüedad de estos cementerios en los sitios del río Napo, Isla Marajo, Miracangera, Ucayali, Cotococha y Valencia. De acuerdo al contexto de las urnas, generalmente se trata de entierros secundarios, es decir, restos incompletos del esqueleto dentro de la vasija.

Históricamente se sabe que muchas poblaciones nativas, especialmente las del lado Nororiental de la Amazonia, mantenían estas costumbres; entre ellos los chamicuros, los zaparos, los aguarunas, los andoas, los candoshi, los awishira y los bomaina.

De acuerdo a los datos radiocarbónicos, la costumbre de enterrar a los muertos en urnas de cerámica al parecer no es muy antigua, siendo muy común en periodos tardíos del desarrollo cultural amazónico, es decir, antes del contacto con los europeos, del mismo modo esta costumbre está vinculada al estilo de cerámica policroma – corrugada que a la vez se vincula a los grupos culturales Omaguas.

En la cuenca del Ucayali, esta tradición aparece en la fase Pacacocha, hacia los años 300 d.C. Según Donald Lathrap (1970), marca el inicio de llegada de los

grupos lingüísticos Pano en esta cuenca: estas poblaciones vivían en “malocas” (casas multifamiliares) y colocaban a sus muertos en urnas que eran enterradas en el suelo de la casa, donde continuaban viviendo. Esto significa que las urnas funerarias no sólo indican la presencia de cementerios, sino también de los asentamientos humanos.

La cultura Miracangera y la fase Marajoara del Brasil, al igual que la fase Napo, según Donald Lathrap tuvieron sus orígenes en la Amazonia Central entre los años 850 a 1300 d.C. Todas estas poblaciones también acostumbraban enterrar a sus muertos en urnas funerarias, la mayoría de ellas con diseños antropomorfos y muy alegóricas, combinaban los motivos modelados, aplicados, pintados e incisos. Según Myers (1982), esta tradición estaría asociada a los migrantes de la lengua Tupi del Amazonas superior, los cuales constituyen los Omaguas del río Amazonas y el Napo, los Cocamas en el Ucayali y los Cocamillas en el Huallaga.

En el Ucayali, los Pacacocha habrían dado origen a la famosa tradición Cumancaya entre los años 800 d.C., para luego continuar el Sonochenia, Shahuaya y Granga de Sivia en el alto Ucayali, para finalmente continuar en la fase Caimito, la cual tiene una antigüedad de 1300 d.C.

Valencia, un sitio del río corriente tributario del río Tigre, fue estudiada por la Dra. Rosa Fung (1981), según la cual estaría también vinculada a la tradición Cumancaya y Sonochenia por usar urnas funerarias con las mismas características, aunque la antigüedad de Valencia no está determinada. Así mismo Fung vincula la decoración con pintura amarilla y blanca sobre rojo de Valencia a la tradición policroma del estilo Napo y Caymito.

Con la presencia de entierros en urnas, las antiguas poblaciones muestran poblados y cementerios a la vez, y la posibilidad de tener una idea del tamaño y densidad poblacional; al respecto, la información arqueológica nos reporta datos interesantes. Según J. Scott Raymond, Warren R. Deboer y Peter G. Roe (1975), que trabajaron en los sitios arqueológicos del Alto Ucayali, Cumancayacocha sería el asentamiento más grande, cuya longitud con restos materiales de basura y urnas funerarias medía aproximadamente 400 metros; Sonochenia llegaba a 200 metros y Shahuaya tenía 150 metros de largo por 50 de ancho. Todos fueron asentamientos y cementerios a la vez.

Myers (1981), refiere que la ocupación de Caymito en el lago Imariacocha, en los años 1300 d.C., fue la más grande de toda la Amazonia superior, estimando su población en varios miles de personas, y lo compara con una ciudad de la Edad Media tardía en términos de historia europea. También indica que los

Miracangera de Bolivia oriental que ocupaban el sitio de Tumichuca cerca a la desembocadura del río Bení, eran un poblado con más de 1500 habitantes, promedio calculado en base a la población del pueblo actual de los Canelos.

Rosa Fung (1981), informa que en Valencia las urnas funerarias del grupo B se extienden en un área de 10000 metros cuadrados, lo que estaría indicando el gran tamaño del asentamiento de la época. De igual modo que los tres sitios: Valencia, Napo y Caymito a su vez se distinguen por el gran tamaño de sus asentamientos. Es necesario diferenciar que estas poblaciones no ocupaban las zonas ribereñas o de varzea amazónica, sino se ubicaban en los ríos tributarios de orden secundario y algunas de ellas en zonas no ribereñas.

El entierro en urnas funerarias no sólo nos acerca al tamaño de las poblaciones, también nos sirve para inferir aspectos sobre el concepto de la muerte en las culturas amazónicas, cuya iconografía en la urna involucra un pensamiento algo más que la muerte.

86

En lo posible y a partir de nuestra experiencia trataremos de hacer algunos comentarios al respecto. Sabemos que todas las urnas funerarias de cerámica recuperadas en Marajoara, Napo, Miracangera y otros mencionados en este informe, tienen como elemento iconográfico persistente a un personaje antropomorfizado, siempre en posición de cuclillas con los brazos y piernas abiertas y flexionadas, siempre es femenino porque destaca los genitales. Esta postura es conocida etnográficamente en las poblaciones nativas como la posición del parto, es decir, para el nacimiento de una nueva vida, y si ésta es la idea que se quiere transmitir plasmándola en la urna, entonces no indica otra cosa que el rito del paso del muerto hacia otra vida; para el cual tiene que nacer nuevamente. Sigue viviendo junto a los suyos, puesto que se le entierra en la misma casa que ocupó cuando vivía.

Esta inferencia es completada con los relatos sobre costumbres funerarias que pudimos escuchar en la cuenca del río Chambiri, de la boca de un jíbaro adulto que trabajaba para un mestizo en este río. El argumento de este relato se correlaciona arqueológicamente con la presencia de entierros secundarios en urnas funerarias, es decir, los cadáveres no están completos, lo que al parecer sería el resultado de un largo procesos de ritos para conservar la imagen del fallecido en una familia. En noviembre de 1985, encontrándome en la cuenca del río Chambiri un jíbaro de mente despierta, temido por brujo, malo y vengativo, me decía que cuando moría un miembro de una familia, el cadáver era ahumado encima del gran fogón ubicado en la esquina de la *maloca* (casa), luego se introducía una caña hueca al interior del cuerpo; esta caña iba conectada a la parte externa de la casa y servía para desfogar líquidos y grasa del

cuerpo humano quedando, luego de un tiempo, el cuerpo momificado, reducido y empaquetado para ser colocado en una urna funeraria.

Luego la urna era guardada en los andamios más altos de la *maloca*, donde existían otras urnas formando hileras alrededor del techo en orden de antigüedad; anualmente los parientes de cada difunto, en una ceremonia especial, bajaban las urnas para limpiarlas y arreglarlas, sacando las partes malogradas o podridas del cadáver. Luego volvían la vasija al andamiaje. Todos los años practicaban este rito hasta que los descendientes del muerto perdían la vinculación con éste o cuando ya no tenían en claro la relación de parentesco que los unía, entonces, era tiempo de enterrarlo debajo del piso de la casa; es decir, sólo después de un largo proceso de ritos anuales, el cadáver incompleto o tal vez sólo unos cuantos huesos eran enterrados dentro una urna más pequeña.

Es necesario aclarar que mi diálogo con el jíbaro se produjo por mis comentarios sobre un hallazgo en el río Tigrillo tributario del Chambira. Allí un profesor del colegio nos mostró un gran vaso funerario, el cual según los relatos fue encontrado en el barranco del río con toda su tapa y en su interior se encontraron algunos huesos del cráneo de un ser humano.

SÍNTESIS

1. Una evaluación del actual medioambiente de la Amazonia, nos permitió observar la existencia de dos ecosistemas con notables diferencias en recursos de caza, pesca y recolección. Además se presentan dos formas distintas de agricultura, una de inundación supuestamente prodigiosa en las zonas ribereñas y la otra de tala y quema de bosques de producción paupérrima en la tierra firme; frente a esta situación, creemos que la idea más controvertida es el suponer que la agricultura es el motor del cambio; si hacemos una revisión de como surgía la civilización en distintas partes del mundo, encontramos que la agricultura no siempre fue lo más importante, porque la acumulación de excedentes también puede lograrse con recursos de caza, pesca y recolección, como supuestamente ocurrió en la Amazonia.

La Amazonia se diferencia de cualquier medioambiente en el mundo debido principalmente, a que no es un territorio apto para la agricultura, y por ello la insistencia actual de convertirla en zona agrícola siempre ha fracasado. Por otro lado cuando se piensa en grandes poblaciones en las zonas ribereñas o inudables, es necesario tener en cuenta que ésta zona está sujeta a factores como: inestabilidad de los ríos y restringido tamaño de la varzea (3% del territorio amazónico), situaciones que debió llevar a los grupos humanos a no depender exclusivamente de las zonas agrícolas ribereñas, además en estas zonas, las

luchas constantes para expulsar grupos excedentes ha sido un mecanismo para controlar el aumento poblacional.

En las zonas no ribereñas, por el contrario, el espacio geográfico es amplio y los recursos se consiguen con mayor inversión de tiempo y trabajo pero tienen mayor estabilidad, no existe el peligro de inundaciones, los grupos están alejados uno de otros, disminuyendo los conflictos.

Estos grupos han logrado un verdadero desarrollo sostenible, con cierta complejidad en su organización social y cosmovisión; por eso se dice que estas poblaciones nativas viven felices pagadas de su suerte, quizás sea este el mecanismo socio cultural que les ha permitido adaptarse a un medio geográfico que puede triplicarse como cruel.

Es necesario anotar que esta evaluación es del medioambiente actual y no incluye al estudio de paleoambiente, el cual es muy importante, como es el caso del Chambira (Morales, 1998) el cual nos ha permitido planear la existencia de culturas de Sabana árida con refugios de bosques en la Amazonia peruana; en tal situación la evaluación del desarrollo cultural y el tamaño de las poblaciones deben ser también diferentes.

2. La evaluación de las fuentes etnohistóricas y etnográficas, al parecer, han creado una imagen distorsionada de la realidad sobre los pueblos prehistóricos de la Amazonia; las diversas opiniones entre los investigadores tal vez se originan por el mal uso de la analogía etnográfica parcializada, ya sea dándole mayor valor a la fuente etnohistórica y otras a la fuente etnográfica, sin ubicarnos claramente en el tiempo y espacio histórico. Indudablemente, el deslinde de esta problemática sólo queda en el campo de la arqueología, la cual lamentablemente, tiene muchas limitaciones para resolver esta discusión; sin embargo, debe desarrollarse el mayor esfuerzo para buscar una posición conciliadora, que trate de reconstruir la prehistoria amazónica partiendo del pasado o de los modos de vida de las culturas que sólo han dejado sus restos materiales como mudos testigos de su pasado, y que sólo obteniendo un perfil arqueológico puede ser contrastado con las fuentes históricas y etnográficas.
3. La evaluación sobre el desarrollo cultural y las poblaciones a partir de las fuentes arqueológicas, presenta ciertos problemas, como la aplicación de métodos inadecuados, por ejemplo, no existen excavaciones en grandes áreas o por decapado que nos permitan entender los modos de vida.

El análisis de entierros en urnas funerarias nos ha permitido por ahora, conocer cronológicamente las poblaciones antes del contacto con los europeos; del

mismo modo, excavaciones en el Chambira, Marajo, Ucayali y Pachitea nos refieren poblaciones tempranas con marcadas diferencias en cuanto al tamaño de las poblaciones. Los cementerios en urnas funerarias, evidentemente están asociados a las poblaciones Omaguas, donde cementerio y pueblo ocupan el mismo espacio. De esta manera, podemos tener una idea más real del tamaño de los poblados antes del contacto con los europeos, sin acudir a fuentes etnohistóricas. La visión desde esta perspectiva es, al parecer, distinta a las presentadas por los investigadores, tanto así que se puede decir, que existen poblaciones más grandes en zonas menos importantes que las ribereñas, lo cual significaría que la controversia entre la varzea y la tierra firme puede ser artificial.

4. Finalmente, muchos aspectos de la cultura o sociedad prehistórica Amazónica pueden ser estudiadas partiendo de los restos materiales, como es el caso de las urnas funerarias y su iconografía, que en correlación a los datos etnográficos nos enseña a los arqueólogos, a tener mucho cuidado con el registro arqueológico y el análisis de los entierros secundarios, porque estamos acostumbrados a suponer que los entierros primarios siempre son más importantes que los secundarios.

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, Cristobal de

- 1986 "Nuevo descubrimiento del gran río Amazonas en el año 1639".
Informaciones de los Jesuitas en el Amazonas. Monumeta
Amazónicas, Iquitos.

BARLETTI, José

- 1992 "Los pueblos Amazónicos en tiempos de la llegada de Orellana"
En Gobiernos Regional de Loreto Iquitos - Perú.

CARBAJAL, Gaspar de

- 1894 "Descubrimiento del río de las Amazonas, según la relación hasta
ahora inédita de Fr. Gaspara de Carbajal, con otros documentos a
fco. de Orellana y sus compañeros... con una introducción históri-
ca y algunas ilustraciones por José Toribio Medina ... Imprenta de
E. Racso, Sevilla

CRUZ, Laureano de la

- 1990 *Nuevo descubrimiento del río Marañón llamado de las Amazonas.*
Madrid, Bibl. de la irradiación.

DEBOER, Warren

1981 "Longevidad cerámica e interpretación arqueológica: Un ejemplo del Alto Ucayali." En *Amazonía Peruana* CAAP. Vol IV. Nro 7. Lima- Perú .

1983 "Pruebas arqueológicas del cultivo de yuca: una nota de advertencia". *Amazonía Peruana*, Vol. IV-N°8-pg 39-60.

DEL BUSTO, D., José Antonio

sff *El descubrimiento del Amazonas*. Ediciones Librería Studium S.A Lima- Perú.

DFNEVAN, William M.

1980 "La población aborígen en la Amazonía en 1492". *Amazonía Peruana*, No 5 CAAAP. Lima – Perú.

90

DONALD W., Lath

1982 "La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a largas distancias en los trópicos húmedos de Sudamérica Precolombina". *Amazonía Peruana*, Vol. IV-N° 7-pg. 79-97.

FUNG PINEDA, Rosa

1981 "Notas y comentarios sobre le sitio de Valencia en el Río Corrientes". En *Amazonía Peruana* CAAAP. Vol.IV No 7 Lima- Perú.

FRITZ, Samuel

1922 "Journal of travels and labours of Fader Samuel Fritz in the Amazona between 1686 and 1723. George Edmunson, red,2, num.51 Londres, Halduyt Sociely.

HAFFER, JURGEN

1969 "Speciation I Amazonian forest birds". *Science*, Washington 165 131-137.ii.

LATHRAP; Donald w.

1970 "The Upper Amazon". En *Ancient Peoples and Places*, Editor Glyt Daniel. Thames Hudson.

S/F "Economías de caza de la zona de bosque tropical de Sud América Tomada de lecturas de Stefano Varese PUCP.

LEVI-STRAUSS

1973 "Antropología Estructural". EUDEBA-Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.

MARONI, Pablo

- 1988 "Noticias auténticas del famoso río Marañon ". En *Monumento Amazónico*, Iquitos - Perú

MEGGERS, Betty

- 1954 "Environmental limitation on the development of culture". *American Anthropologist*. Vol. 56
- 1958 "Ambiente y cultura en la cuenca del Amazonas: Revisión de la teoría del determinismo ambiental ". En *Estudios sobre ecología humana. Estudios monográficos*, III Unión Panamericana.
- 1976 "Amazonía: Hombre y cultura un paraíso ilusorio". En *Amazonía Peruana*. CAAAP. Vol IV No 7, Lima- Perú
- 1983 "Aplicación del modelo biológico de diversificación a las distribuciones culturales en las tierras tropicales bajas de Sudamérica". *Amazonía Peruana*. CAAP. Vol, IV, No 8 Lima.
- 1996 "La Amazonía en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas y antropológicas". *Arqueología Americana* No, 8; 91-115.

91

MORALES CHOCANO, Daniel

- 1992 "Chambira; alfareros tempranos de la Amazonía Peruana". En estudios de la Arqueología Peruana. Editor Duccio Bonavia, FOMCIENCIAS.
- 1998 "Cambiar: Una cultura de sabana árica en la Amazonía Peruana". En *Investigaciones Sociales*, Revista del IIIHS, de la UNMSM-F.CC.SS. Lima- Perú.
- 1998 "Arqueología Amazónica del Perú "Apéndice en Historia Arqueológica del Perú. Tomo I del Compendio Histórico del Perú Editorial Milla Batres. Segunda Edición Lima Perú.

MULLER, Paul

- 1979 "Introducción a la zoografía". Blume ecología. Barcelona-España.

MYERS, Thomas p/

- 1981 "Hacia la reconstrucción de los patrones pre históricos comunales en la hoya Amazónica". En *Amazonía Peruana*, Vol.8 Lima Perú.
- 1983 "Redes de intercambio temprano en la Hoya Amazónica". En *Amazonía Peruana*, Vol.8 Lima- Perú
- 1988 "Visión de la pre- historia de la Amazonía Superior". En *Primer Seminario de investigaciones sociales en la Amazonía*, Iquitos- Perú.

PRANCE, G. T.

- 1973 "Phytogeographie support for the theory of Pleistocene forest refuges in the Amazon Basin, based on evidence from distribution pattern in Carcaraceal, Chrysobalanaceae, Dichapetelaceae and lecythidaceae". *Acta Amazónica*, 3 (3): 5-28.

ROOSEVELT, Anna C.

- 1993 "The rise and fall of the Amazon Chiefdoms" *L'Home*, XXXIII (2-4) pp. 255-283.

SCOTT, Raymond, WARREN R., Deboer, WARREN, Peter G. ROE.

- 1975 "Cumancaya: A peruvian ceramic tradition". *Ocasional papers*. No 2 Department of Archacology the University of Galgary

TELLO, Julio C.

- 1923 "Wira - Cocha Inca . Vol. No 1p 94-320 y Vo No 1, No 3, pp 583-606 . Museo de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- 1942 "Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas". *Actas del XXVII Congreso de Americanistas de 1939* . Librerías e imprentas Gil S.A. Lima

VANZOLINI, P.E.

- 1970 "Zoología sistemáticas geografía e a origem das especies". Sao Paulo, Univ Sao Paolo, Inst Geografía 57 p.11, (leses e Monografía, 3)

WILLIAM LEE, Allen

- 1968 "A ceramic séquense from the Alto Pachitea, Perú: Some Implications for the development of tropical forest culture in South America". University of Illinois, Ph.D. Anthropology University Microfilms, Inc. Ann Arbor, Michigan.